Intro del serie

Estás escuchando Rural Remix, tu fuente de historias más profundas y ricas sobre la vida en lugares rurales. Este podcast es traído a usted de una asociación entre Rural Assembly, una red no partidista de líderes rurales conectados en torno a experiencias compartidas, y Welcoming America, una organización sin fines de lucro dedicada a construir una nación de vecinos.

Esto es rutas a las raíces. Soy Smmo y soy Phillip.

Sin inmigración a través de generaciones, la América rural simplemente no existiría como lo hace hoy. En este podcast, escucharás a personas que han hecho de la América rural su hogar. Algunos de ellos son recién llegados que llegaron a este país recientemente, y otros provienen de familias que llegaron aquí generaciones atrás.

No importa cuándo vinieron o de dónde vinieron, todas estas personas llegaron a América rural buscando un medio de vida estable, comunidad y la promesa de ser aceptados como son. Y todos ellos están comprometidos a garantizar un futuro rural brillante para todos.

Intro del Episodio 2

El episodio de hoy, Making A living, trata sobre inmigración y economía. Qué industrias dominan en los lugares rurales y qué papel juegan los inmigrantes en el sostenimiento de estas industrias. ¿Sienten estos recién llegados que otros reconocen el valor de sus contribuciones económicas? ¿Se sienten empoderados y protegidos cuando están en el trabajo? Nuestros narradores aportan grandes perspectivas a estas y otras preguntas sobre ganarse la vida en la América rural.

En Colorado, Liz habla sobre las pesadas cargas y expectativas puestas sobre los trabajadores inmigrantes. Luego escucharemos a Silverio Nicolas y Eloina Fuentes, dos trabajadores agrícolas de toda la vida con experiencia en la cosecha de productos y la cría de ganado en todo Estados Unidos.

En Worthington, Minnesota, la trabajadora cultural y educadora Andrea Valeria Duarte Alonso comparte la historia de inmigración de sus padres para ilustrar el alto costo que los inmigrantes pagan en su búsqueda del sueño americano. También en Minnesota, Pablo Obregón, director de Crecimiento Comunitario de la ciudad de Willmar, habla sobre cómo su pueblo ha mirado hacia su pasado inmigrante para fundamentar la cultura acogedora que están cultivando en el presente.

Reportando desde la ladera occidental de las Montañas Rocosas en Colorado, Jerry Hernández y Diego Luna hablan sobre los trabajadores nacidos en el extranjero que impulsan las economías turísticas en sus pueblos. Reflexionando sobre la vida y los medios de subsistencia en el suroeste de Arkansas, Verónica Ozura y Suzanne Babb comparten una historia de inmigración y desarrollo económico en su condado.

En Ft. Morgan, Colorado Lilibeth Bandol, maestra en Ft. La escuela secundaria Morgan, describe la lucha de los jóvenes inmigrantes que siguen su educación mientras trabajan a tiempo completo para ayudar a mantener a sus familias.

Una vez más, el periodista y locutor Ray Suárez nos inicia con un contexto histórico sobre la participación de los inmigrantes en la economía rural americana, basándose en la investigación que realizó para su libro de 2024, "We Are Home: Becoming American in the 21st Century".

Ray Suarez

La vida rural en Estados Unidos ha sido transformada por la inmigración de una manera que no se veía realmente desde finales del siglo 19 y principios del 20. Los inmigrantes en Estados Unidos siguen yendo de manera desproporcionada a las grandes áreas metropolitanas, pero la inmigración en la era moderna ya no es, como antes, un fenómeno costero o de la frontera sur. La inmigración se ha filtrado en los poros de los lugares estadounidenses: en los pueblos pequeños, en las zonas rurales. El trabajo de producir la comida de Estados Unidos está íntimamente ligado a las nuevas tendencias de la inmigración. Estuve en el noroeste de Iowa para un reportaje, y fui a un elevador de granos: todos allí hablaban español. Fui a una lechería, y todos, excepto el dueño, hablaban español. En la acuicultura de la Costa del Golfo, los inmigrantes asiáticos participan de manera fundamental en la producción de tilapia y camarones para el país. Ya sea que trabajes en una planta procesadora de pollo en el noroeste de Arkansas, o en un matadero en Dakota del Sur, esos empleos están impulsados y ocupados por inmigrantes. Y si queremos expulsarlos a todos, seamos honestos entre nosotros. Seamos honestos con nosotros mismos. Eso hará que nuestra comida sea más cara. Pondrá en entredicho la idea de que estas personas están quitando empleos que, de otro modo, harían los estadounidenses. Enviar a los inmigrantes de regreso causaría un terremoto en la América rural. Los inmigrantes, legales e indocumentados, tienen un papel en esta economía que a veces nos cuesta reconocer. O aceptamos esa realidad y buscamos la manera de hacer que esto funcione para todos, tanto para los recién llegados como para quienes dependen de ellos, o seguiremos pretendiendo que podemos continuar como ahora, con hombres

enmascarados en vehículos sin identificación, llevándose a personas de la calle, que es lo que se está intentando hacer hoy en día, y no estoy nada seguro de que esa sea la respuesta.

Silverio Nicolás

Mi nombre es Silverio Nicolás y soy de Guadalupe Monteverde, que está en el estado de Oaxaca. Pero pasé casi toda mi vida en la ciudad. Yo estaba en Oaxaca. Me casé cuando tenía 19 años y regresé a Oaxaca, la capital. Y cuando estuve allí fue difícil para mí encontrar un trabajo. Todavía era muy joven, así que fue difícil. Tuve que encontrar una manera. Y muchos me dijeron: “Ve, ve a los Estados Unidos”. Así que un día me acerqué a mi esposa y le dije: “Voy a irme. No me importa si muero, pero aquí nunca voy a salir adelante. Así que cuando finalmente tomé la decisión de irme, básicamente dije que preferiría morir allí que seguir luchando mis batallas aquí.

Honestamente, no sabía si decirte que era fácil o difícil conseguir papeles en el día. Pero le preguntaría a alguien y ellos decían: “No, es muy complicado conseguir papeles allí, nadie te presta una mano”. Y así es más fácil decir: “Miren, tengo gente que conozco que se dirige hacia fuera y si vamos, nos unimos a ellos. Nos uniremos y veremos cómo va”. Y dije que si así es, entonces vámonos”. Decidí en su lugar ir como un “mojado”. Eso es lo que lo llamamos.

En esos días tenía tíos que iban y decían que encontraban una compañía que les conseguiría papeles. Medio año después, menos de medio año, resulta que todo fue una estafa destinada a robarles su dinero. Así que nos dijeron que era más fácil simplemente irse como estábamos. “Es más dinero, pero no te descubrirán”, dijeron. “Así que decide si irás o no”. Y sí, me costó mucho.

Llegué, lo que se llama, Pennsylvania. Una vez que llegué allí, no pude encontrar trabajo. El lenguaje es lo primero que te complica las cosas. Así que empecé a llamar a todas partes y encontré un trabajo en la construcción. Pero cuando llegué a los Estados Unidos, la nieve estaba empezando a caer. Así que no estábamos trabajando las horas que deberías estar trabajando.

Y fue entonces cuando me enviaron a Michigan. A St. John's.. Conocí a alguien que vendía tortas y tacos, burros y todo eso. Y me dijo: “Mira, si quieres trabajar, están buscando un trabajador. Pero solo si realmente quieres trabajar. No puedo traer a cualquiera. Quiero traer a alguien que trabaje duro para que me quede en su lado bueno y no termine en el lado malo de nadie”. Así que le dije: “Vamos”, y fuimos a esa granja.

Y en esa granja empecé a trabajar de nuevo, pero era una verdadera perra porque llegué a las 5 de la tarde y me fui a las 5 de la mañana. Esa fue una vida difícil porque fue durante la noche. No es lo mismo dormir en la noche que en el día. No estaba acostumbrado a eso y fue duro para mí. Ahí fue donde comencé a pagar las deudas en las que me había metido. Y empecé a trabajar y a pagar, a trabajar y a pagar. No tuvimos un día de descanso. Trabajamos todos los días. Y así es como trabajé, por un buen tiempo. Hasta que pude pagar mis deudas.

Eloina Fuentes

Mi nombre es Eloina Nieto Fuentes. Soy de La Cañada. San Antonio de Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca. Crecí allí hasta los 18 años.

Yo estaba trabajando en Tehuacán. Fue allí donde conocí a mi marido. Me llevó a Huajuapán, pero luego me dijo: “No, tenemos que ir a Estados Unidos porque nuestro sueño era hacer nuestro hogar. Si tratamos de hacer nuestro hogar aquí en México”, dijo, “con los dos trabajando aquí, no podremos hacerlo. Todo es demasiado caro. Los materiales son demasiado caros. No podremos hacerlo. Lo mejor, simplemente empaca tus maletas y vámonos”.

Y así nos fuimos. Conseguimos billetes de avión y nos fuimos. Primero llegamos a un lugar llamado UTLA. No, Portland. Se llamaba Portland. Llegamos y nos alojamos en algunas habitaciones pequeñas. Pero fue duro allí. Fue difícil porque teníamos que compartir un espacio, teníamos que compartir baños y compartir todo. Éramos unos 30 de nosotros alojados allí. Como 30 o 40. ¡Y la cocina! La cocina tenía como 4 estufas. Y todos tenían su propio cuarto. Las habitaciones eran de unos 3x4 metros. Y solo había una pequeña cama, un armario, y todo el mundo tenía que guardar su comida. Compartimos refrigeradores, estufas y baños. Todo. Hizo todo complicado.

Fue muy difícil. Así fue al principio. Aguantamos ese lugar por quizás cuatro meses. Porque alrededor de ese tiempo el trabajo terminó. En ese momento estábamos trabajando recogiendo arándanos. Un poco de fruta azul. Me encantó eso. Recogida. Fue más rápido hacer eso. Me gustó eso porque hacía calor, no hacía frío.

Esa temporada de frutas terminó y fuimos a Shelton, Washington. Tuve que ir a las montañas para recoger otros tipos de plantas. Eso fue realmente más difícil. Mucha lluvia. Muy frío. Extremadamente frío. Tienes que vestirte con botas y guantes. Con mi doble chaqueta impermeable. Para ir a las montañas necesitas calcetines dobles. Ropa

doble. Chaqueta de lluvia. Todo. En botas de goma. Sí. Fue muy difícil. Elegí algunas plantas para arreglos florales.

Lo que hice, ya fueran 100 racimos o 10 racimos, era mío, tenía que hacerlo. Para ganar más, tuve que entrar y trabajar desde temprano, a las 7 a las 4. A las 4 oscurece allí. 3:30 ya está oscureciendo. Tuvimos que apresurarnos. A las 3 teníamos que armar las bolsas de racimos y para entonces ya estaba empezando a sacar el coche. Y seguí recogiendo para seguir avanzando. Pero es muy difícil elegir eso. Apenas escogí 80 a 100. Eso es todo. Fue entonces cuando iba bien. Cuando iba mal, escogí unos 50 o 60. Y era barato. Me pagaron una tasa de un dólar. Un dólar o 90 centavos.

Andrea Duarte-Alonso

Soy Andrea Valeria Duarte Alonso. Uso el pronombre ella y me gusta decir que soy una trabajadora cultural multidisciplinaria, educadora y escritora, radicada en mi ciudad natal de Worthington, Minnesota. Estoy muy conectada con mi experiencia de ser mexicana-estadounidense de primera generación, viviendo y creciendo en comunidades rurales del Medio Oeste. Así que, como hija de inmigrantes mexicanos de primera generación, he tenido que aprender mucho sobre mis propios orígenes. Y mi historia comienza en las tierras ancestrales de los pueblos nahua y purépecha en México. Mi padre es de Michoacán, que es tierra purépecha, y mi madre es de Guerrero, que es tierra náhuatl. Ellos llegaron a los Estados Unidos por separado. No se conocieron hasta que se mudaron a Kansas, donde hay una planta empacadora de carne, en el área de Dodge City, y ahí es donde comienza mi historia.

Existen muchos pensamientos en conflicto en todo esto. Mientras hago mi propio trabajo de narración junto a mis padres, creo que ellos también se preguntan: ¿era este realmente el lugar ideal del que escucharon hablar tantas veces? Y al final, pues, es algo muy contradictorio, un sí y un no. Creo que sus expectativas eran que iba a ser un espacio muy, muy acogedor y lleno de cariño, que te haría rico de inmediato, o algo por el estilo. Pero obviamente la realidad es que, sobre todo como inmigrante, inmigrante de color, uno termina haciendo los trabajos más duros, trabajos pesados. Estás trabajando desde muy temprano en la mañana hasta entrada la noche. ¿Quién sabe? Son muchos los sacrificios que hay que hacer. Esa fue la realidad, y sigue siendo su realidad, lo cual es realmente lamentable. Uno pensaría que después de tantos—más de 20 años—ya tendrías ese llamado sueño americano, pero no es así para mucha gente, y ciertamente no para mis padres. Así que es una situación muy compleja, y son circunstancias muy difíciles en las que viven los inmigrantes aquí en Estados Unidos.

Liz

Se ve a los inmigrantes como más orientados al trabajo, y que perseveran más, así que tienden a ser más fuertes. Entonces ser diferente es algo bueno, pero creo que se vuelve negativo cuando tiene que ver con menospreciar. Sé que mucha gente dice: 'Oh, a los inmigrantes les dan todo lo que necesitan', y no es cierto. La mayoría de los inmigrantes no tienen acceso a seguridad social, o todas esas cosas porque ellos tienen números ITIN, y lo único que haces es pagar al gobierno. Pagas al gobierno para estar aquí y trabajar aquí. Eso es literalmente todo. Solo trabajas y nadie recibe reconocimiento por eso. Especialmente ahora, se siente como que no importa cuánto hayan hecho los inmigrantes por el país, siempre son menospreciados y siempre son el enfoque inicial de la discriminación y eso también les pasa a las personas de color. Como que cualquiera que haya llegado aquí es visto como una carga, en lugar de como quienes cargan con el peso. Aun así, seguimos sintiéndonos orgullosos de ser inmigrantes. Pero, no importa cuánto hagas, siempre se siente como que nunca es suficiente para satisfacer a la gente.

Jerry Hernandez

Soy Jerry Hernández. Soy el director ejecutivo de Integrated Community, y estoy radicado en Steamboat Springs, Colorado. Steamboat Springs es una comunidad turística. Así que la fuerza laboral, la población inmigrante en particular, llena las necesidades en construcción, hoteles, restaurantes y cosas por el estilo. Y lo que suele pasar es que alguien llega de otro país y simplemente está desesperado por trabajar. Entonces, la idea de que aquí pueden trabajar, y de que lo que ganan en comparación con lo que ganaban en sus países es asombroso para ellos. Así que, cuando llegan, todo gira en torno a cuánto pueden trabajar, no solo en un lugar, sino en varios.

Voy a dar un ejemplo de nuestros inmigrantes de África Occidental. A ellos los ayudamos con una variedad de cosas, y una de ellas es llenar solicitudes de empleo. Muchos trabajan aquí en Walmart, y también en un centro comercial, en un supermercado. Muchos de ellos trabajan allí. Una vez estaba ayudando a uno a llenar una solicitud, y yo sabía que ya tenía un empleo de tiempo completo en Walmart, así que asumí que esta solicitud era para medio tiempo. Pero me dijo que no, que era para tiempo completo. Y le dije: "Pero ya trabajas en Walmart tiempo completo. ¿Quieres trabajar también aquí?" Y él dijo: "Sí." Eso es lo que hace. Pero trabaja así seis u ocho meses al año, y luego viaja de regreso a África Occidental para apoyar a su familia allá con el dinero que ha ganado.

Y luego tenemos gente de Centro y Sudamérica, lo mismo. Llegan buscando trabajar, trabajar, trabajar. Llega un punto en el que empiezan a agotarse, cuando se dan cuenta

de que es demasiado. Sus vidas son, literalmente, trabajar y trabajar y trabajar. Y no es exageración. Algunas de las cosas que he notado a una escala más amplia es que Steamboat es un lugar muy acogedor para los inmigrantes. De verdad lo es. La comunidad les apoya mucho. Pero cuando hablamos de la crisis de vivienda, por ejemplo, muchas veces lo que escuchamos es: ¿dónde van a vivir estas personas que trabajan en nuestros restaurantes? ¿Dónde van a vivir estas personas que trabajan en nuestros hoteles? ¿Dónde van a vivir quienes construyen nuestras casas? Y eso es cierto, pero también hay un elemento deshumanizante en mirar a alguien, en verlo solo a través de su contribución económica. ¿Quién de nosotros quiere ser definido por eso? Yo no quiero andar por ahí y que me vean solo a través de mi W-2, que es lo que está pasando. La comunidad en general aprecia ese trabajo, porque trabajan muy duro, y eso es lo que hace de Steamboat una comunidad vibrante en la que vivir. Pero en muchos sentidos, es algo triste. Esa parte, siendo honesto.

Narración

Aquí está Ray Suárez nuevamente, explicando cómo la población de Estados Unidos, predominantemente blanca, que envejece, se ha vuelto cada vez más dependiente de una fuerza laboral más joven y racialmente diversa, y cómo este nivel de dependencia produce tensiones culturales.

Ray Suarez

Tenemos un desafío generacional, como ocurre en muchas economías industriales avanzadas: tenemos mucha gente al borde de la jubilación, cuando ya no estarán impulsando gran actividad económica a través de su trabajo, de su aporte de valor agregado, y necesitarán apoyo de otros grupos de edad en la sociedad. Este es un problema en Japón. Es un problema en Alemania, en Corea del Sur, en Italia; es un problema en muchos lugares donde el crecimiento natural de la población ya asentada no está produciendo un número similar de hijos para realizar el trabajo que una sociedad necesita. Y ese desequilibrio, en el caso del debate sobre la inmigración, se vuelve más evidente por el hecho de que los grupos de mayor edad en nuestro país son desproporcionadamente blancos, mientras que los grupos más jóvenes son en gran parte descendientes de personas que han venido de África, Asia y América Latina. Así que, junto con la diferencia de edad, también hay una diferencia racial y étnica que impulsa estas actitudes. Los estadounidenses mayores pueden sentirse incómodos con los cambios que están viendo en su propio pueblo, en su propio condado. ¿Quién trabaja detrás del mostrador en los restaurantes de comida rápida? ¿Quién acomoda los productos en los estantes del Albertsons, del Kroger o del Piggly Wiggly, su

supermercado regional? Se sienten un poco incómodos. No están realmente seguros de reconocer este lugar. Dicen que ya no es el lugar en el que crecieron.

Veronica Ozura

Veronica Ozura. Estoy con FRIENDS. FRIENDS significa Financiamiento, Retención e Incremento del Desarrollo Económico Notable en el Condado de Sevier. Estamos a unas siete millas de la frontera con Oklahoma, a 30 millas de la frontera con Texas. En cuanto a demografía, el condado tiene entre un 36 y 38% de población hispana, y entre un dos y 3% de población marshalés. El sede del condado, que es nuestra ciudad más grande, tiene alrededor de 7 mil habitantes. Tiene alrededor de 7 mil personas. La población hispana de la ciudad es de 64 a 65%, y el porcentaje de marshalés se mantiene en ese dos a 3%. Así que es una población con una mayoría muy marcada de minorías, lo cual es muy distinto en el suroeste de Arkansas. Aún estamos rodeados de muchos condados que no se acercan a esas cifras. Es como una pequeña isla de sólo nosotros. Estamos en esta esquinita diciendo: "Hola, necesitamos ayuda". Eso nos hace ser muy ingeniosos.

La industria avícola es la más grande. Teníamos Pilgrim's, ¿verdad?. Está Pilgrim's, JBS, y justo al cruzar la línea estatal, del lado de Oklahoma, a unas 20 o 30 millas, está Tyson. Así que, me refiero, son dos grandes industrias, todas en la avicultura. Están buscando una fuerza laboral numerosa. Y entonces, como en cualquier otro lugar, traes a algunos, luego a más, y de pronto ya tienes una población en crecimiento.

Por un tiempo se puso muy tenso. Por ejemplo, la policía no era muy acogedora. Era una de esas cosas en donde, cuando paraban a una persona por no tener licencia de conducir, o por una luz del coche fundida, inmediatamente llamaban a inmigración o algo así. Y eso hizo que las cosas se pusieran muy tensas, no ayudaba para nada a la comunidad. Cada vez que había hasta un rumor de que iba a venir la migra, o algo así, la gente dejaba de ir a trabajar. Bueno, a la industria eso no le gustaba nada, no podían permitir esos rumores porque les arruinaban los empleos. Entonces hubo una población en declive. Creo que ahí fue cuando la gente empezó a darse cuenta del lado económico, como diciendo: "Tenemos que ayudar para que las cosas funcionen aquí, porque solas no van a funcionar". Era más bien una necesidad. Y creo que muchos de los líderes, aunque durante años tuvimos sobre todo liderazgo blanco, empezaron a ver: "Oye, los necesitamos aquí para poder sobrevivir". Y entonces fue como: bueno, vamos a olvidarnos de eso. Vamos a hacer de este un lugar realmente bueno. Y así, vamos a poder responder a la gente según sus circunstancias. Y la verdad es que eso ha resultado muy bien para todos.

Suzanne Babb

Soy Suzanna Babb. Soy la Directora Ejecutiva de la Cámara de Comercio del Condado de Sevier en De Queen, Arkansas. En un pueblo pequeño, nosotros somos la voz y los defensores de nuestros pequeños negocios a nivel local, regional y estatal. Hace algunos años teníamos una moratoria sobre los camiones de comida aquí, y eso empezó a cambiar. Y fue necesario la comunicación porque tenemos una población alta de hispanos aquí e hicimos una mesa redonda y les invitamos como dueños de negocios a la mesa para conversar y decir, “¿bueno, cuáles son los problemas? ¿Qué es lo que tenemos que estar revisando?” De allí salió que ellos no sabían que podían participar en una reunión del concejo municipal y tener voz allí. No sabían que esas reuniones eran abiertas al público. Así que es algo que no parece gran cosa, pero en realidad lo es, porque tiene ese efecto dominó de “nadie nos escucha ni atiende nuestras necesidades”, y eso crea una separación. Entonces, ayudar a cerrar esas brechas es muy importante en un pueblo como el nuestro, donde tenemos una cultura tan diversa. He estado aquí desde... bueno, desde 1969, cuando era chiquitita, digamos. Pero me fui de casa para ir a la universidad y viví un tiempo en el área de Conway. Después regresé a casa con mi esposo. Formamos una familia aquí y tenemos dos negocios en la zona. Diría que fue en los años 70 y 80 cuando empezamos a ver crecer más la población hispana. Y eran de primera generación. Existía el problema del idioma y de la cultura. Había una brecha allí. Con el tiempo, ahora ya vamos por la segunda y tercera generación, y son bilingües, y están empezando sus propios negocios aquí. También permanecen en los negocios familiares, y en vez de que nuestra población de jóvenes, cuando se gradúan, se vaya a otro lugar porque hay mejores trabajos, gracias a su cultura, permanecen aquí e invierten de nuevo en esos negocios familiares.

Y bueno, hemos tenido —no quiero decir que no hemos tenido nuestros problemas a lo largo de los años— pero ahora estamos en un lugar donde se ven toda la diversidad sentada a la mesa. Se ven distintas culturas reuniéndose en un mismo lugar, y todos estamos trabajando para tener y construir una mejor comunidad. Todavía hay cosas que se pueden mejorar, por supuesto, pero estoy muy orgullosa de nuestra comunidad, porque parece que nos unimos y hacemos que las cosas funcionen. Creo que la cámara ha sido fundamental en eso con los negocios, con los emprendedores, para mantener esa red unida. En general, aquí hay un buen sentido de comunidad con esas familias que han decidido quedarse y construir aquí. Y en los últimos años hemos visto un gran crecimiento en nuestra área, así que, ya sabes, estamos bastante orgullosos de eso.

Diego Plata

Mi nombre es Diego Plata y llamo desde la ciudad de Gunnison. Nací y crecí en Mérida, Venezuela. Viví allí hasta más o menos los ocho años, antes de mudarme a un pequeño pueblo industrial en las afueras de Caracas. Y cuando tenía unos nueve años y medio, el 25 de julio de 1995, mi madre y mi padre se llevaron a mi hermana, que era tres años mayor que yo, y a mí, y nos mudamos a Estados Unidos. Ellos perseguían muy de lleno el sueño americano. Ambos habían tenido la oportunidad de estudiar en EE. UU. cuando estaban en la preparatoria y siempre habían soñado con volver y traer a sus hijos para que tuvieran mejores oportunidades. Me mudé a Gunnison en 2014. Mi esposa y yo ahora tenemos dos hijas, ocho gallinas y dos perros. Ha sido toda una aventura con los niños aquí, pero realmente es un gran lugar para criar una familia.

Además de ser alcalde, también tengo lo que suelo llamar mi trabajo-trabajo. Soy analista corporativo de sostenibilidad a tiempo completo en Stantec, que es una empresa multinacional de arquitectura, ingeniería, diseño y servicios ambientales con sede en Edmonton, Canadá. He estado en esta compañía por casi 16 años, y trabajo de manera remota desde 2014, cuando me mudé a Gunnison. Diría que Gunnison no es una ciudad muy única cuando se trata de qué tipo de trabajos que asumen los inmigrantes. Están muy presentes en la industria de la construcción, muy presentes en la industria turística. Somos una región turística, y muchos de los empleos en hoteles, restaurantes y servicios son ocupados en gran medida por inmigrantes. Dicho esto, es estupendo ver un crecimiento constante de negocios independientes que llevan adelante precisamente esos mismos trabajos. Hablo con algunos amigos que han iniciado su propio negocio de pintura, un par de conocidos que han comenzado una empresa de enmarcado, y conozco a tres personas que han fundado sus propios servicios de limpieza. Creo que es muy empoderador ser emprendedor y dueño de tu propio negocio. Y lo veo como una señal de que, sí, existe la capacidad de tener poder sobre tu propio trabajo, de hacerlo de una manera que te permita vivir la vida que deseas, y además crear más empleos. Porque muchos de estos individuos que conozco están contratando a otros amigos o a otras personas para que trabajen con ellos, y eso es un enorme beneficio para nuestra comunidad, que es un pueblo tan pequeño. Necesitamos hacer crecer nuestra economía de todas las formas posibles, y los emprendedores locales son una parte fundamental de nuestra economía.

Aquí en Gunnison tenemos lo que se llama ICE Lab. ICE significa Innovación, Creatividad y Emprendimiento (Innovation, Creativity and Entrepreneurship). Lo llamaría un subsector de nuestro proyecto de turismo y prosperidad, que es una entidad cuasi gubernamental financiada con impuestos. El ICE Lab tiene como tarea principal apoyar a los emprendedores en la creación de sus negocios. También cuentan con un espacio de trabajo compartido para personas que son empleados remotos,

como yo, y de hecho trabajé allí durante bastante tiempo. El ICE Lab se ha asociado con el consejo de distrito de pequeñas empresas a nivel estatal para ejecutar varios programas, muchos de incubación. También se han aliado con el estado y la región para otorgar subvenciones a propietarios de pequeños negocios que intentan arrancar con sus empresas. Y uno de esos programas de incubación se impartió completamente en español. Uno de los programas de subvenciones estuvo dirigido específicamente a la comunidad inmigrante, y muchas de esas personas ahora ya tienen sus propios negocios funcionando gracias a ese apoyo. Así que hay muchos individuos que, como dice el dicho, se han levantado tirando de sus propias botas y han salido adelante por su cuenta aquí en el condado, dentro de la ciudad, porque la oportunidad existe, el apoyo de la comunidad está presente, y su reputación los ha llevado a hacer cosas realmente notables en lo que respecta a dirigir sus propios negocios.

Lilibeth Bandol

Hola, me llamo Lili. Mi nombre completo es Lilibeth Bandol. Actualmente estoy enseñando en Fort Morgan High School aquí en Colorado. Llevo cuatro años como maestra de CLD. CLD significa Cultural y Lingüísticamente Diverso. El programa en que estoy se llama, bueno, es una visa J1. El programa J1 es un programa de tres años. Es un acuerdo entre los Estados Unidos y Filipinas en donde aceptan maestros de Filipinas para enseñar aquí en EE.UU., y cada año vamos a enseñarles sobre nuestra cultura. Además, tenemos un patrocinador de visa a quien le reportamos cada año lo que hicimos en la comunidad, cómo ayudamos a la comunidad, cómo celebramos nuestra cultura en la comunidad y, a cambio, cómo aprendemos sobre la cultura estadounidense. Algunos de mis estudiantes, muchos de sus problemas son como estos. Necesitan trabajar. Envían dinero a sus familias. Muchos de mis estudiantes son guatemaltecos. Tengo algunos de Honduras y de Nicaragua, pero como el 80% de mis estudiantes son de Guatemala, y la mayoría de ellos trabajan en una lechería de noche. Y cuando vienen a la escuela, están con sueño, no pueden concentrarse. Y también es difícil para mí.

Son las personas más trabajadoras que he visto. Solo quieren vivir. Están trabajando tan duro para poder pagar un abogado de inmigración y así tener los documentos adecuados. No les importa qué tipo de trabajo sea. Nadie quiere trabajar en la lechería, solamente mis estudiantes hispanos. Ellos vienen a la escuela. A veces tienen quemaduras o heridas del trabajo. Y eso realmente me rompe el corazón. Tengo un estudiante, lo recordaré siempre, Ronaldo. Él me contó que vino en un tren lleno de pollos, y luego trabajó en la lechería. Y me dijo: "Miss, solo quiero ganar más dinero para poder pagarle al abogado y así poder tener los papeles correctos aquí. Y una vez

que tenga dinero, podré traer a mi familia aquí. Porque solo quiero darles una buena vida a mi familia.” A esa edad, 16 años, su mentalidad es ayudar a su familia.

Ojalá todo el mundo pensara así. Todos merecen un lugar mejor, en cualquier sitio, sin importar el color de nuestra piel, sin importar nuestro origen. Cada uno de nosotros merece vivir en cualquier lugar mientras nuestro motivo sea ayudar al país en el que estamos. Imagina si tuviéramos a estas personas tan trabajadoras en este país, este sería el país más productivo del mundo, porque tendríamos a muchas personas trabajadoras. Por ejemplo, para nosotros los maestros, nuestra filosofía de vida es esta: estamos moldeando el futuro de este país.

Conclusión del Episodio 2

América ha sido vista como la tierra de las oportunidades desde que los primeros europeos occidentales se establecieron aquí. No se puede negar el hecho de que, sin mano de obra inmigrante, muchas de las industrias rurales más vitales de Estados Unidos se desmoronarían. Sin embargo, la respuesta a la pregunta de “a quién se le permite llamar hogar a Estados Unidos” se reduce con demasiada frecuencia a que los trabajadores pueden contribuir a nuestra economía, en lugar de un reconocimiento pleno de una humanidad compartida.

Apreciar la importancia de estas contribuciones económicas allana el camino para un sentido más completo de pertenencia entre los trabajadores inmigrantes rurales de Estados Unidos. Pero, acoger a los inmigrantes como seres humanos, no solo trabajadores, es necesario para romper las concepciones que limitan a los recién llegados a llenar las brechas indeseables de nuestra fuerza laboral, y en su lugar fomentar su pleno potencial como contribuyentes a nuestras comunidades.